

*"...Porque hubo una vez en tiempos lejanos de Sierra Nevada, un torbellino de viento y nieve, que a su paso abrazaba los árboles y las rocas. El torbellino daba vueltas y más vueltas, y parecía buscar algo, o algún lugar en dónde quedarse. Así fue.*

*Durante un buen rato, y sin perder su fuerza y como si de un taladrador se tratara, hizo en el suelo un boquete por el que podía entrar una persona. Cuando el brío del torbellino se apaciguó, quedó al descubierto una cosa de forma alargada, no más grande que el dedo meñique de un zagal, y que parecía tener vida. De unos puntos azules y rojos que tenía en sus lados, surgió como plantado en la tierra un haz de luz que combinaba esos colores.*

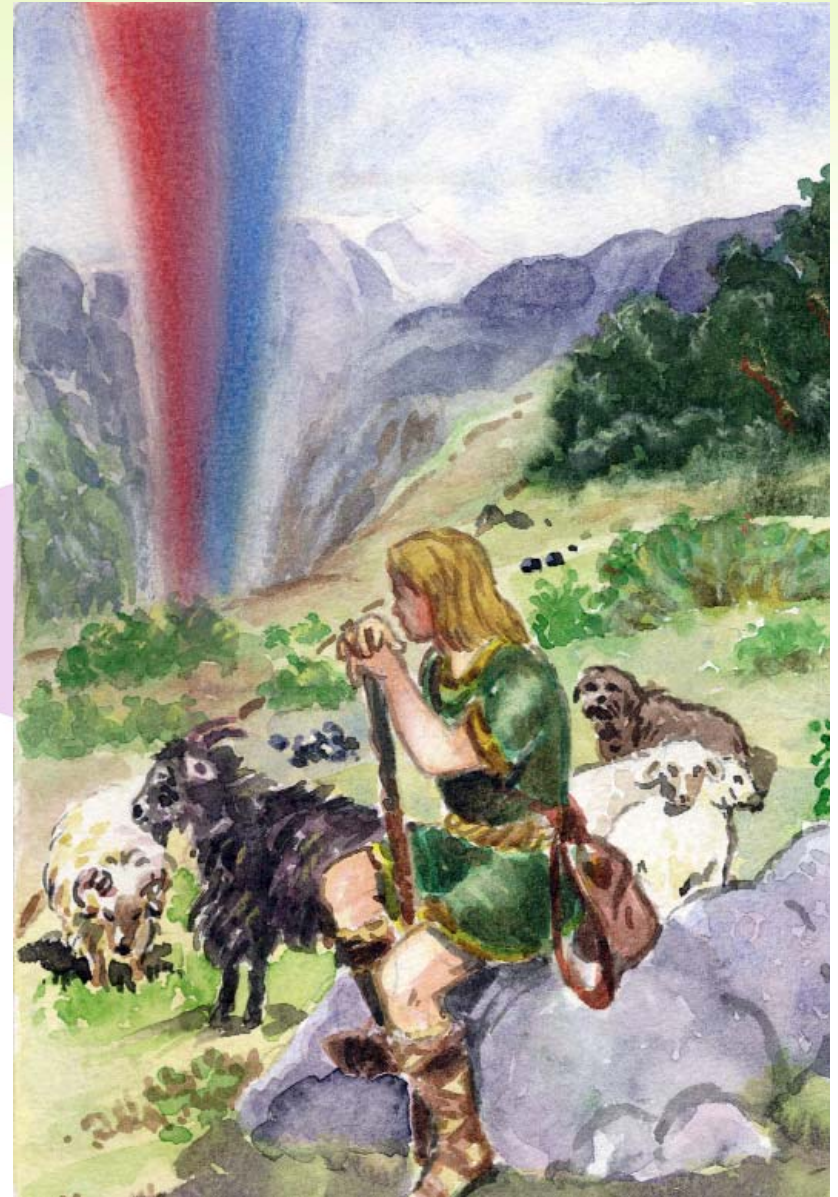
*Llegó el invierno, y el hoyo donde se encontraba la extraña planta quedó tapado por la nieve, y el azul y el rojo desaparecieron. Luego llegó la primavera y la nieve se derritió apareciendo de nuevo el raro espécimen luminoso. Durante muchas, muchísimas primaveras e inviernos, el extraordinario fenómeno se repitió sin que nadie apareciera por el lugar para admirar tan maravilloso suceso.*

Hasta que un día Sulayr, un niño de un poblado celtíbero situado cerca de Lanjarón lo descubrió. Este joven pastor hacía una de sus primeras incursiones en solitario a la gran montaña nevada, como responsable de la piara de cabras de la familia.

Al principio Sulayr, sorprendido y miedoso, se mantuvo a cierta distancia, y mientras las cabras pastaban él estuvo admirando, sentado en una piedra, aquel haz de colores que el viento movía como si fuese una candela. Y aunque lo que estaba contemplando evocaba calor, sentía un escalofrío en la espalda.

Cuando bajó al poblado no dejó de pensar en su descubrimiento. Tampoco le dijo a nadie lo que había visto. Estaba tan obsesionado con aquella cosa extraña que, incluso los días que no le tocaba hacer de pastor, Sulayr cogía su honda y subía al monte para contemplar el fenómeno que brotaba de la tierra y que parecía un arcoiris de dos colores.

Mirarlo le producía una fascinación enorme y un inexplicable placer, que le hacían superar su miedo situándose cada vez más cerca.

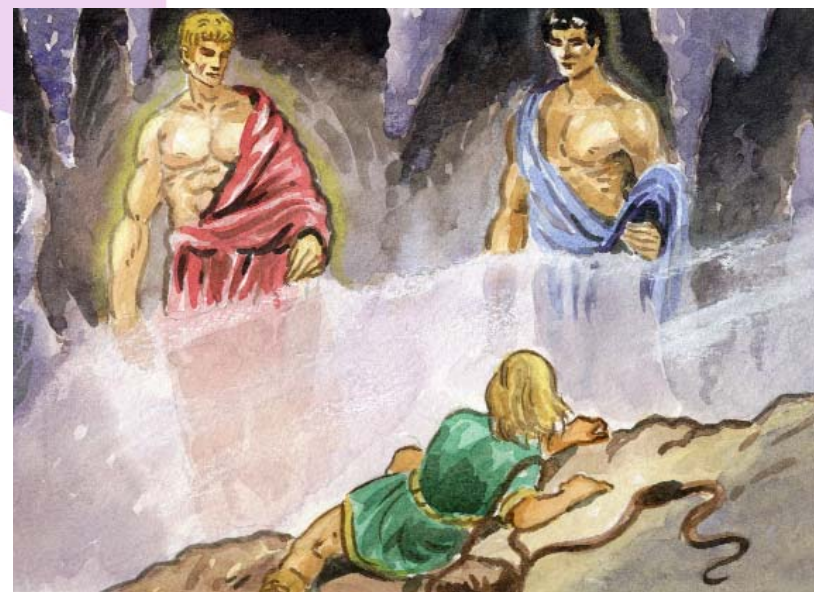


Tan cerca tan cerca, que quiso tocar los tallos de colores; y cuando los tocó, comprobó con sorpresa que su naturaleza no era sólida. Además vio como su mano se transformaba en una extraña membrana blanca y brillante en forma de corazón, y sus dedos en unas finas nervaduras oscuras. Más asustado que nunca, dio un respingo hacia atrás; pero al rato se sobrepuso. Entonces le vino la idea de apoderarse de aquel extraño "vegetal". Estaba convencido de que al tenerlo adquiriría unos poderes mágicos y se convertiría en el brujo más importante de su tribu, y por qué no, también de las tribus de los alrededores. Así que tomó la decisión: al día siguiente arrancararía la insólita planta.

Más temprano que de costumbre llegó al lugar; esta vez sintiendo una emoción especial. No le iba a resultar fácil lo que se proponía, pues el hoyo por donde brotaban los colores estaba situado en una zona muy escarpada y peligrosa. (Este lugar es el conocido hoy como el Tajo de los Machos. Desde allí se divisa un hermoso paisaje coronado por las cumbres del Veleta y el Mulhacén.) Pero su propósito era firme, y no iba a acobardarse.

Con gran entusiasmo metió la mano en el hueco luminoso buscando la raíz de aquella supuesta planta. Pero a pesar del esfuerzo no lograba agarrarla. Cambió de sitio para poder meter el brazo más profundamente, colocándose en una posición más temeraria y con más peligro de caer al vacío.

Entonces sintió que una gran fuerza lo agarraba del brazo, y lo absorbía hacia las profundidades, cayendo en una cueva subterránea. Después, se vio tendido en el suelo, y antes sus ojos aparecieron dos figuras gigantescas. Sulayr atemorizado intentó levantarse.



-No temas- dijo la figura que estaba a su izquierda-. Soy el dios Parnasio, hijo de Poseidón, dueño y señor de estas bellas montañas que un día conquisté para gloria de mi estirpe...

-También a mí me pertenecen estas cumbres- interrumpió la figura que estaba en el otro lado-. Soy Apolo, hijo de Zeus. Que la gloria de mi padre reine siempre en ellas, y dé fuerza a mis seguidores. Durante siglos, Parnasio y yo hemos combatido con la pretensión de que uno de nosotros fuera su legítimo dueño...

-Un día- prosiguió Parnasio- Tártaro, dios de los abismos, cansado de nuestra disputa por la conquista de estos territorios, nos castigó precipitándonos a las profundidades más oscuras de la Tierra. Para salir de éstas, Tártaro nos dio una única esperanza: convertirnos en un ser alado, cuyo espíritu fuera el reflejo de la pureza de los paisajes de estas montañas casi siempre nevadas.

-Pero para que esta esperanza- tomó la palabra Apolo- se cumpliera, y la transformación pudiera lograrse, necesitábamos la ayuda de un ser humano.



Durante muchos años en estas fosas abisales estuvimos combatiendo y culpándonos mutuamente por haber caído en tan miserable destino. Tanta soberbia y odio, nos impedían pensar en la esperanza que Tártaro nos había ofrecido...

-El cansancio por tanta disputa inútil- dijo Parnasio-, nos hizo comprender que si hacíamos las paces, tendríamos alguna posibilidad de ser libres.

Te juramos por los dioses, querido joven pastor, que estábamos deseando hacerlas desde hacía mucho tiempo...

-Entonces nos fundimos en un fraternal abrazo. Tan fuerte el abrazo fue, que hizo temblar la Tierra y que recuperáramos nuestros poderes de dioses. De nuestros corazones unidos surgió el haz de luz de los colores que tú viste y nos identifica...

Sulayr contemplaba las figuras de los dos héroes mitológicos como en un sueño. Volvió a intentar levantarse, pero no pudo.

-Nuestros colores-hablaba Parnasio- traspasaron las rocas y llegaron hasta la superficie.

Entonces esperanzados, rogamos a nuestros poderosos padres para que algún día alguien al descubrirlos, quisiera apoderarse de ellos y se cumpliera así el designio de Tártaro. Desde estas profundidades, sentíamos tu respiración cuando venías a contemplar nuestro arcoiris de dos colores, y ansiábamos que ese momento llegara. Hoy nuestro deseo se ha cumplido; pues tú has llegado hasta aquí...

-Decidnos, joven y valiente pastor -continuó Apolo-. ¿Quieres unirse a nosotros, dioses del Olimpo, y convertirte en un ser alado, que habite por siempre en Sierra Nevada, para su gloria y la de tu pueblo?

A pesar de que Sulayr estaba conmocionado, muchos pensamientos fluían en su cabeza con gran rapidez. No obstante, una idea se repetía en su mente: "Habitar siempre. Vivir eternamente; esto sí que significaba ser poderoso". Pero tenía que hacerlo uniéndose a Parnasio y Apolo... y transformándose en un ser alado; condición ésta que no sólo no le gustaba, sino que le asustaba. "¿Por qué tengo que tomar esta decisión?", pensó.

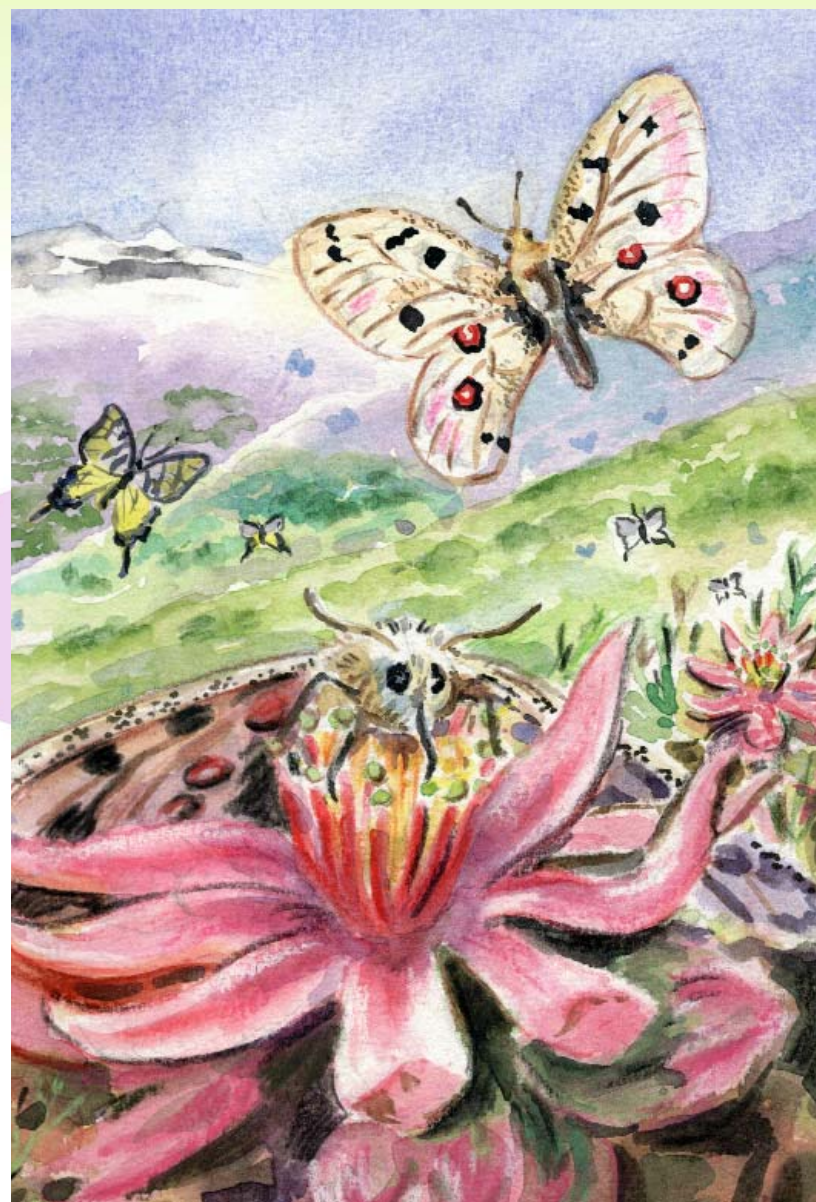
Entonces deseó despertarse de lo que consideraba que era un sueño. "Habitar siempre. Vivir eternamente." Y esta vez, este pensamiento adquirió una fuerza tan extraordinaria que hizo que Sulayr se levantara.

-¿Has decidido?-se oyeron las voces de los dos dioses retumbar al unísono en la gruta.

-"Acepto"-dijo Sulayr-. Al instante, Parnasio y Apolo se juntaron con él, envolviéndolo con sus extraordinarias capas plateadas, y los tres hicieron una mágica metamorfosis, creando una crisálida luminosa, de la que pasado un tiempo nació una mariposa blanca.

-¡Vuela! ¡Vive!-Escuchó decir a coro a Parnasio y Apolo, y ya nunca más oiría sus voces.

Durante unos instantes dudó si podría volar. Sin embargo el flujo de la sangre por sus alas hizo que estas se desplegaran, mostrando sus dibujos y las motas negras y rojas anaranjadas que las adornaban; y en el espacio infinito quedó plasmada toda su belleza. Entonces se sintió feliz y maravilloso, y voló. Voló y voló...



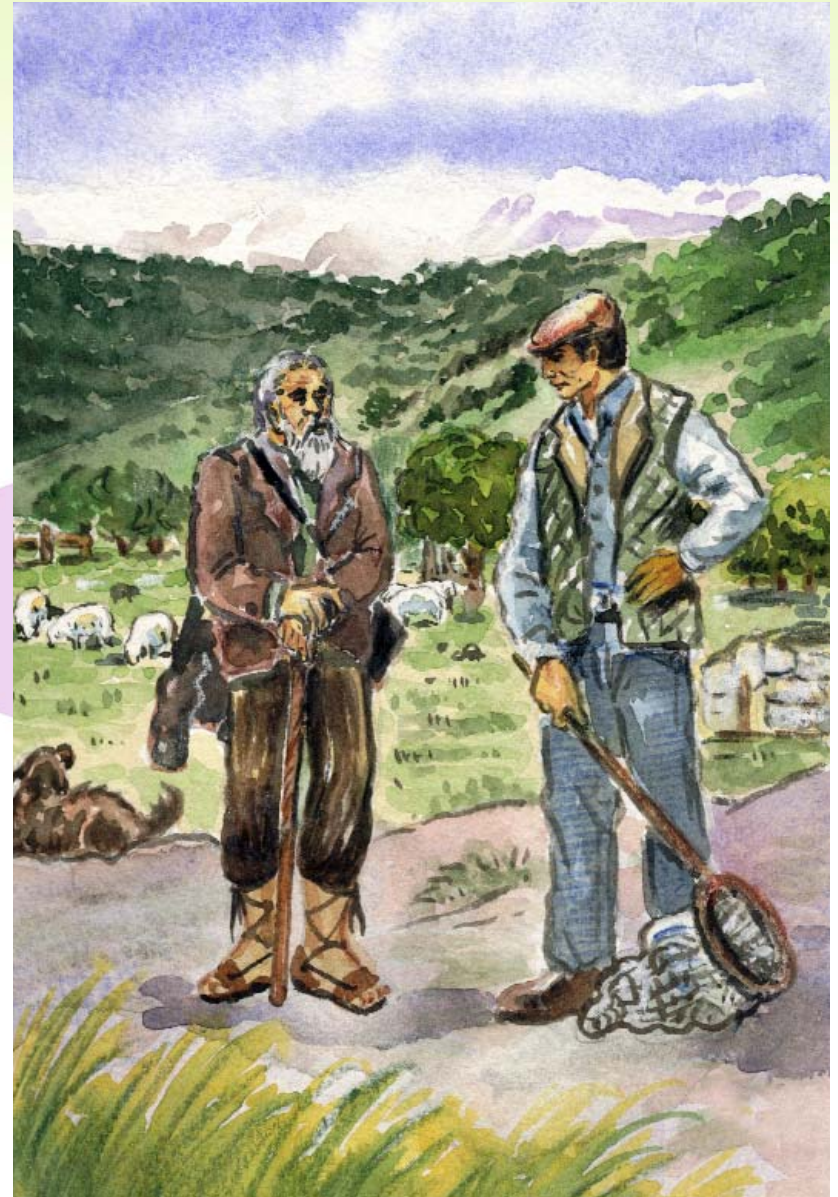
Desde ese apoteósico día, Sulayr, y los espíritus de los dioses Parnasio y Apolo, quedaron transformados en una de las especies de mariposas más bellas y hermosas de las que habitan Sierra Nevada.

Y ocurrió otro acontecimiento importante para este ser alado. Un hecho milagroso propiciado por la sabiduría de Gea, la diosa de la Tierra.

Creada esta mariposa por la gracia de la unión de dos dioses y un legendario niño andaluz, quien predominaba en ella era la naturaleza humana de éste; que como tal ser vivo, tenía que alimentarse.

Quiso entonces la diosa Gea, agradecida por la presencia de este nuevo ser que adornaba su aire, ponerle en su camino una planta esencial para su supervivencia: la Siempreviva.

La siempreviva es una planta cuya flor en forma de roseta, mantiene sus hojas siempre verdes. De ahí su nombre. Aquel suceso hizo que los destinos de estas dos especies tan distintas ellas, estuvieran ligados para siempre; pues las dos se necesitan mutuamente para vivir...



*Así que cuando usted, amigo coleccionista-, le dijo el viejo pastor del pueblo de Pampaneira-. vea una mariposa Parnasio Apolo libando con su espiritrompa sobre una Siempreviva, y la vaya a coger, antes de echarle la red, mírela bien; pues además de estar contemplado una hermosa escena, verá también unos ojos rojos anaranjados que le miran. Esos ojos-continuó el viejo pastor-, son el reflejo de su naturaleza humana. Nunca lo olvide...*

*Perdóneme usted amigo si lo he entretenido demasiado tiempo; pero me parecía importante que conociera esta historia. Ha sido un placer conocerle."*

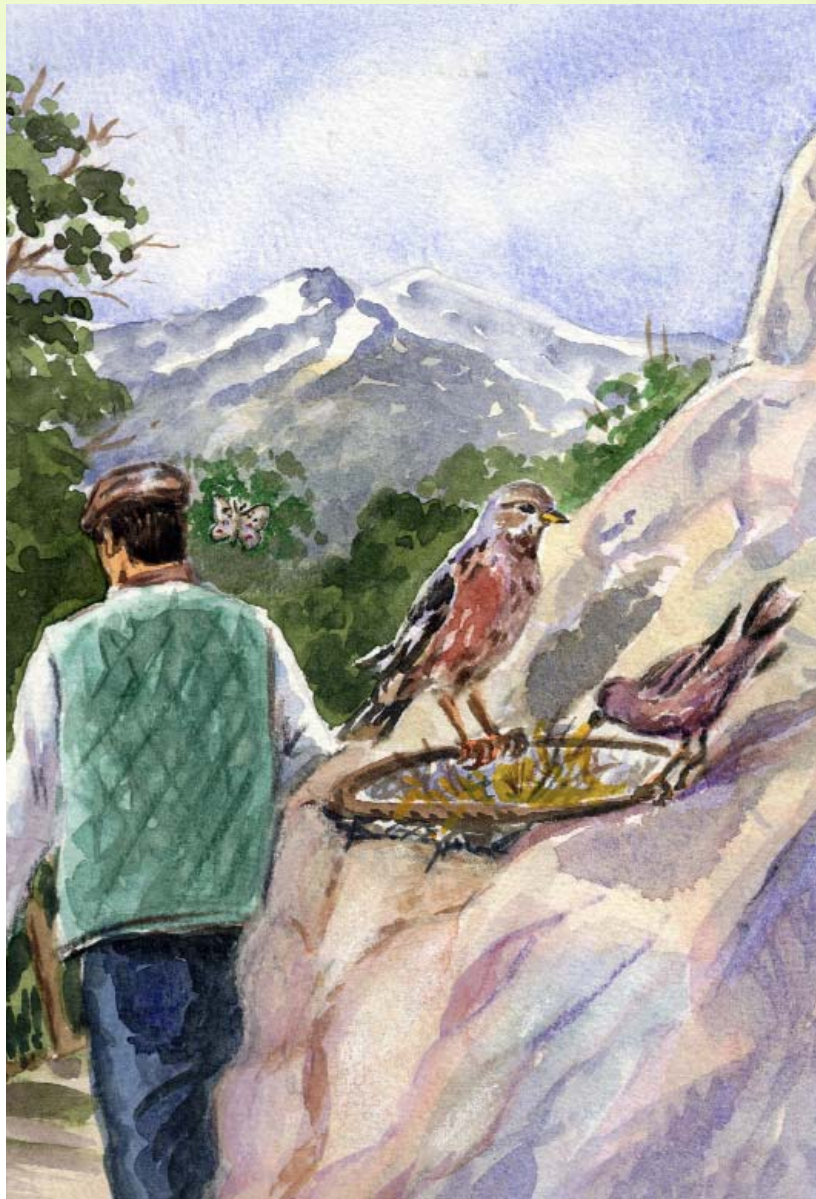
El coleccionista se quedó fascinado y estupefacto por la historia que sobre el origen de la mariposa Parnasio Apolo, el viejo pastor le había contado. Jamás se le hubiera pasado por la cabeza, que su naturaleza pudiera poseer un alma humana. Pero así era. O al menos eso era lo que le contó el viejo pastor, que además, se consideraba emparentado con aquel niño celtíbero. Abrumado, se dijo a sí mismo: "Y eso que sólo me he dirigido a él para preguntarle si había visto por el lugar mariposas blancas con puntos rojos en sus alas."

Quiso convencerse de que todo ello no era más que una leyenda. Un "cuento chino" de un pastor chiflado que tenía ganas de evadirse de su aburrimiento. No obstante, después de escuchar aquel relato, sus sentimientos eran contradictorios, a pesar de que él no creía mucho en esas cosas. Pero el hecho de pensar que atrapar una de esas mariposas podía suponer acabar con una vida humana, le hacía estremecerse y le daba tristeza; y luchaba para convencerse de que sólo era una leyenda más de las que se cuentan en los pueblos de Sierra Nevada.

Sin embargo, le vino al pensamiento una idea con extraordinaria nitidez. Que mientras él ejercía su afición de coleccionista de mariposas, le estaba quitando a la Naturaleza la única belleza que posee valor en sí misma. La belleza de lo que está vivo.

Entonces miró con desdén el cazamariposas, sin saber qué hacer con el artilugio. Las llamadas de unos acentores alpinos cerca de un abeto le sacaron de sus reflexiones, y se dio cuenta de que ahora los miraba de otra manera. El coleccionista disfrutaba con el cortejo que realizaban los pájaros.





- "¡Vuela! ¡Vive" !-recordó exclamándolo al viento. Y miró otra vez, extrañado, el instrumento cazador que tenía en sus manos. Iba a tirarlo por el barranco, cuando pensó en hacer algo mejor. Sobre el hueco de una roca colocó con esmero la tela del cazamariposas, y se puso a observar a los pájaros con el afán de verlos posarse en el nido que había preparado para ellos. El ya ex coleccionista de mariposas no pudo ver cumplido su deseo. Sin embargo una vez que éste se fue del lugar, los acentores alpinos lo tomaron como su nido.

Pero el ex cazador de mariposas no se fue de las cumbres de Sierra Nevada frustrado. Cuando iba bajando la gran montaña, una mariposa Parnasio Apolo, que pasaba por detrás de él, se le poso suavemente en la oreja. Al sentir el cosquilleo hizo el ademán de arrascarse, y entonces se dio cuenta del hecho. Emocionado, lloró de alegría y ruborizado se dijo:

"Este aire frío me hace llorar."

*Si algún día, cuando visites las inmensas cumbres de Sierra Nevada ves unos ocelos rojos anaranjados que parecen mirarte, fíjate bien; pues puedes*

*estar ante una Parnassius apollo. Un ser alado nacido de los espíritus de dos dioses y de un legendario niño andaluz.*

*Ayúdanos a conservarla.*

---

FIN